

Artículo 2.º Repútanse librepensadores lógicos los que se obligan:

- 1.º A no creer nada que no vean.
- 2.º A no creer nada que no comprendan.
- 3.º A pensar lo que quieran de todo.
- 4.º A expresar libremente su pensamiento.»

Los artículos restantes no desdecían de los transcritos.

El 10 de Abril de 1877. era el día designado para la constitución de la *Sociedad de librepensadores lógicos*. El doctor Smith recibió á sus protegidos en la explanada que hay frente á su palacio.

—Ciudadanos—les dijo—me extraña veros aquí: recordad que según el párrafo 1.º, artículo 2.º del Reglamento, estáis obligados á no creer más que aquello que veáis por vosotros mismos.

¿Habéis visto nacer en mi cerebro el plan salvador? ¿Sois testigos de mis internas resoluciones? ¿No rechazáis la *fe*? ¿Por qué habéis dado *fe* á los anuncios y reclamos de los periódicos?

El auditorio se quedó estupefacto.

—No temáis—prosiguió el doctor Smith, —es tan sólo la primera lección de lógica librepensadora; soy, sin embargo, generoso y os perdono la falta cometida; avanzad: las habitaciones están preparadas.

Apenas había acabado de pronunciar estas palabras cuando la muchedumbre comenzó á agitarse: un hombre alto, delgado, de estúpida expresión, seguido de una mujer y cuatro chiquillos, quiso subir las gradas que dan acceso al palacio. El doctor Smith le detuvo para preguntarle:

—Esa mujer ¿quién es?

—La mía, que con arreglo al artículo 1.º del Reglamento, tiene derecho...

—¿La vuestra? Yo no he presenciado vuestro matrimonio, y con arreglo al párrafo 1.º, artículo 2.º del Reglamento, no creo más que lo que veo.

—¡Tunante, estafador!...

—Calma, calma, cuidado: tened en cuenta que según el párrafo 2.º no creo nada que no comprenda, y me parece incomprensible haya nadie quiera casarse con un ente tan ridículo y tan estúpido como vos.

El librepensador levantó el puño cerrado; pero el doctor Smith, impertérrito, dijo:

—Aplico ahora los párrafos 3.º y 4.º del artículo 2.º: yo puedo pensar lo que quiera de todo y expresar libremente mi pensamiento.

La gritería fué inmensa. Tiene razón, decían unos. Es un farsante, exclamaban otros. Nadie se entendía.